

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA



Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Licenciatura en Lengua y Literatura de Hispanoamérica

“¿Dónde estás, Flavio?: análisis del insomnio como motivo literario en su incidencia sobre el protagonista de *Los sueños del insomnio* de Luis Spota

Tesis que presenta

Andrea López González

Para obtener el grado de

Licenciada en Lengua y Literatura de Hispanoamérica

Tijuana, Baja California, noviembre de 2021

*El insomnio, como muchas veces se ha señalado,
no es tanto la ausencia del sueño en sí
como la queja por no dormir,
y los insomnes, en ese sentido,
son personas que necesitan ser escuchadas.*

¿Por qué no podemos dormir?

-Darian Leader.

CONTENIDO

Introducción	4
Metodología	9
Objetivos	13
Capítulo I. Spota, el escritor	16
I.I. Recepción de Spota	19
I.II. La narrativa intimista de Luis.....	24
Capítulo II. El insomnio.....	29
II.I. El insomnio literario.....	32
II. II El insomnio ejemplificado en la literatura mexicana.....	33
II.III. El insomnio y el campo de los sueños en <i>Los sueños del insomnio</i>	36
II.IV. Etapas del insomne	40
II.V Aproximación al personaje de Flavio Millán	44
Capítulo III. Flavio Millán	48
III.I Perfil del protagonista	50
III.II Episodios insomnes de Flavio Millán.....	56
Conclusiones	62
Bibliografía	66

Introducción

Son muchas las personas que tienen dificultad para dormir. El insomnio es un trastorno del sueño consistente en la imposibilidad para iniciar o mantener el sueño, o de conseguir una duración y calidad de sueño adecuada para restaurar la energía y el estado de vigilia normal. (Serrais y Castro Manglano 122)

El concepto del insomnio como hilo conductor de una novela mexicana a simple vista no pareciera algo tan peculiar ni fuera de lo común. Y con hasta el 45% de la población mundial padeciendo este trastorno¹, no sería sorpresa encontrar este elemento plasmado en la literatura mundial (y, por consiguiente, pensarse en ejemplos vastos dentro de la literatura mexicana). Sin embargo, trasladar el insomnio a la novela y explorarlo como temática central de la trama, al punto de que todo gire en torno al insomnio, es algo que en definitiva encaja en lo inusual dentro de las grandes obras de la literatura mexicana.

Los sueños del insomnio es una novela que ciertamente permite obtener una panorámica al respecto. Así, el insomnio juega un rol de causa-efecto, los cuales se entremezclan conforme se desenvuelve el argumento en torno a Flavio Millán, protagonista de la novela y cuyas decisiones van afectándolo internamente y respecto a sus relaciones interpersonales. El insomnio se revela como consecuencia de su imposibilidad de permanecer en un vínculo amoroso y como causante de las rememoraciones del pasado de Flavio, lo cual culmina en un posible suicidio.

¹ Según datos de la Clínica de Trastornos del Sueño de la Universidad Nacional Autónoma de México

¿Por qué esto es importante? Porque el elemento del insomnio permite una comprensión más efectiva de la novela, al mismo tiempo que provoca el torrente de emociones que constantemente inunda al personaje principal. Y Luis Spota, el autor, maneja la trama de tal modo que es el lector quien siente la vivencia del insomnio, que quizá esa noche también podría ser la última para uno mismo.

Spota, mexicano de origen italiano, fue un escritor y periodista caracterizado por abordar la vida urbana del México del siglo XX, así como su sociedad (especialmente su clase política). Por lo mismo, su narrativa incluyó mucha acción contextualizada en el país mediante diálogos veloces; como llega a ocurrir con muchos autores, su vida e ideología se vieron reflejadas en su obra. *Los sueños del insomnio* no es la excepción a ello, al introducirse aspectos importantes del México de la década de 1960, además de verse reflejado la herencia de Spota como periodista y transmitir, como expresan diversas críticas, “su ritmo, versatilidad y claridad, aspectos de quien está acostumbrado a transmitir con pulcritud e inmediatez sus ideas, expresado con la exactitud de las palabras de su protagonista” (*Informador*). Con un lenguaje sencillo, pero de gran elegancia, directo y firme, Spota supo mantener interesados a sus lectores a lo largo de sus obras.

En *Los sueños del insomnio*, el argumento es narrado esencialmente en primera persona por el protagonista, Flavio Millán, donde reflexiona respecto a las circunstancias que rodearon a su vida, desde su infancia junto a su madre hasta su edad actual, insatisfecho con sus relaciones sentimentales y logros profesionales. A partir de sus retrospectivas, estos instantes de su historia se develan anacrónicamente partiendo de la inocencia de su niñez, para denigrarse conforme el encanto de la infancia desaparece.

Al crecer, Flavio ingresa al mundo laboral y comienza su interacción con el sexo femenino a través de la nueva jefa; poco a poco se va llenando de aventuras, apariencias, miedos, romances, deseos, errores, anhelos, logros y fracasos que lo llevarán a darse cuenta de que su vida no es lo que hubiese querido. Y es entonces cuando Spota le agrega el suspenso a la novela, pues Flavio termina reflexionando sobre el suicidio y si se atreverá a llevarlo a cabo.

La obra está estructurada en vaivenes entre un presente depresivo y un pasado tormentoso: se divide en pasajes de extensión variable siguiendo cuatro líneas narrativas principales (Flavio Millán insomne y la de este personaje en relación a su esposa, su amante y su novia). Además de la narración intradiegética, hay un narrador extradiegético que hilvana las diversas secuencias.

La novela se sitúa en la zona central de México, pero explorando otras regiones, principalmente europeas. Además, los acontecimientos más significativos se desarrollan en la casa de Millán o en espacios cerrados (como departamentos o su oficina), porque es en éstos donde se van notando las alteraciones en la interacción entre el protagonista y el resto de sus conocidos.

Y es el insomnio el factor que incide sobre el desarrollo narrativo del protagonista; sin embargo, para comprenderlo, es necesario abordarlo desde el campo de los sueños donde, si bien no todas juegan un papel esencial dentro de la obra, hay diversas concepciones implicadas, tales como:

a) la duermevela,

b) el onirismo,

c) el sonambulismo,

d) el ensueño,

e) lo surreal e

i) el insomnio

Uno de los autores que históricamente ha explorado con mayor amplitud la temática del sueño es Aristóteles. En los puntos que abarca dentro de sus tratados aristotélicos, abarca desde la elaboración del sueño —o sea, la facultad de dormir— hasta su derivación en otras concepciones. Emilio Suárez de la Torre expresa en “El sueño y la fenomenología onírica en Aristóteles” cómo éste considera al sueño como algo intrínseco al alma:

1. Durante el sueño el alma está inactiva, con sus facultades en potencia. El alma es la primera actualización del cuerpo, que es en potencia y a la vez posee en potencia la vida. Pero dentro del alma tenemos: a) El estado somnial, en que la episteme está inactiva. b) La vigilia, que supone ese llevar a cumplimiento la episteme, el uso de esas facultades intelectivas una «contemplación», según el término griego. 2. Que el sueño afecta de algún modo a la parte sensitiva, es evidente. Sin embargo, se conserva una capacidad o potencia de percibir. Es decir, nunca nos define Aristóteles el sueño como una «imposibilidad». Por otra parte, el sueño afecta a todas las sensaciones. Aristóteles quiere destacar lo que es una imposibilidad de tipo práctico y momentáneo de recibir sensaciones durante el sueño, sin que esto

presuponga una falta. El ser que duerme mantiene sus sentidos en potencia, aunque el estado de reposo suponga no poder recibir las sensaciones. (289-291)

El insomnio en este contexto resulta del no-dormir, manteniéndose en un estado lúcido y activo, y generalmente agotador. Este trastorno de sueño ha sido causa constante de conflictos e intentos de superarlo. Una de las definiciones más acertadas al respecto es la dada en *Insomnio: una guía cognitivo-conductual de tratamiento*, por Michael L. Pelis y Carla Jungquist:

Es la incapacidad aguda o crónica para obtener un sueño reparador. Se puede manifestar por dificultad para conciliar el sueño, por despertarse frecuentes a lo largo de la noche o por despertar temprano con dificultad para volver a dormirse. Según la literatura mundial, el insomnio es uno de los síntomas psicopatológicos más frecuentes y el trastorno de sueño con mayor incidencia en la población general.

Como resulta claro, el insomne no puede –o batalla para– volver a dormir una vez el sueño se ha ido, sin reconocer con exactitud la razón de la falta. Y no ocurre sólo una vez, sino que se repite y vuelve una constante en sus ciclos de sueño, llegando a provocar mayores problemas.

Metodología

Se contempla la evolución del insomne planteada por María Ángeles Fernández Contreras en “El insomnio como motivo literario en la poesía griega y latina” respecto a la cualidad

del insomnio como el elemento que antecede a la acción dramática. Es durante la noche sin sueño donde, como explica, se precede la concatenación de acontecimientos que darán pie a que el argumento de la obra literaria se desarrolle:

Es cosa sabida que el insomnio, en las contadas ocasiones en que Homero decide introducirlo, desempeña una función estimulante y propiciadora del avance narrativo. Homero lo inserta allí donde es oportuno que la caída de la noche no trunque totalmente la capacidad de actuación de los personajes y el desenvolvimiento de la acción. A partir de la vigilia de un personaje concreto se nos hace asistir, pese al contexto nocturno, al encadenarse de acontecimientos que siempre son significativos y relevantes para el desarrollo argumental. (10)

En este contexto, la evolución del insomne que Fernández Contreras va presentando, se da mediante etapas muy concretas dentro del proceso estereotipado del insomnio:

1. Llegada de la noche
2. La actividad de la comunidad concluye
3. Los personajes comen y se disponen a descansar; se detalla la retirada del dueño
4. Un individuo permanece despierto
5. Causa del insomnio
6. Comportamiento del insomne; se resuelve el insomnio

Dentro de las obras que Fernández Contreras analiza, se constata la presencia o ausencia de los dos paradigmas principales del insomnio: lo divino y lo mortal. Por lo tanto, se confirmará en qué paradigma del insomnio concluye el protagonista de *Los sueños del*

insomnio, partiendo de las cualidades de cada uno, según la ideología de B.J. Gibson. La autora señala al respecto:

Claramente que existen desde Homero “two paradigms for insomnia: the kind induced by the simple desire to effect a desired course of events, and the more problematic dwelling of a person’s thoughts on a situation which does not admit of resolution²”. El primer tipo de insomnio es típicamente divino y es también padecido en ciertas circunstancias por los héroes más señalados. El segundo tipo es, lógicamente, el insomnio típicamente humano, está ineludiblemente ligado al malestar y sufrimiento del mortal y, además de constituir por sí mismo una situación incómoda e indeseable, hace normalmente que se reaviven y magnifiquen las cuitas que lo han causado, esto es, lleva al personaje a renovar y experimentar con especial crudeza su tristeza o impotencia. Sólo mediante el sueño podrían éstas quedar momentáneamente relegadas y se le haría concesión al personaje de una tregua o respiro. (Gibson en Fernández Contreras 14)

Estas concepciones serán imprescindibles en el manejo del insomnio dentro de la narrativa del protagonista, puesto que se dividirá la novela de Spota en las etapas anteriormente mencionadas, para luego elaborar un análisis detallado de las mismas y definir su desenlace.

²Dos paradigmas para el insomnio: el inducido por el simple deseo de lograr un transcurso de eventos deseado, y la más problemática vivencia de los pensamientos de una persona dentro de una situación que no admite resolución alguna (Traducción propia)

En el personaje principal de *Los sueños del insomnio*, este proceso se ve reflejado puntualmente como parte del desarrollo evolutivo del mismo. Flavio Millán, el protagonista, vive el insomnio tradicional donde reaviva y magnifica las razones del mismo padecimiento, lo que da pie al desarrollo argumentativo de la novela. ¿Conciliará el sueño? Nunca queda claro, pues la posibilidad del suicidio permanece latente hasta el final. La resolución del insomne, la última etapa del proceso del insomnio, queda sutilmente abierto al lector, aunque mediante este proceso se permite inferir su posibilidad.

En primer término, se presentará una visión más general de la obra. Para ello se dará una semblanza crítica del autor, para proseguir con el contexto general de la novelística de Luis Spota y luego enfocarse en el contexto que alude específicamente a *Los sueños del insomnio*. Consecuentemente se expresará el tiempo y espacio en que se ubica la narración de la misma.

Posterior a esto, se expresarán definiciones y particularidades de términos relacionados con el sueño (partiendo de los tratados aristotélicos), para así lograr un recorrido que concluya en la expresión conceptual del insomnio. Éste como tal, será tratado a partir de su presencia tradicional dentro de la literatura, en específico en ciertos casos de la literatura mexicana. Luego se expondrá su incidencia en la literatura de Spota para comparar su aparición dentro de la misma respecto al caso de *Los sueños del insomnio*. En este punto se irá puntualizando el paralelismo entre el proceso del insomne y el proceso del protagonista.

Flavio Millán, como personaje protagónico de la novela, será analizado mediante el desarrollo de su perfil. Así, se abordará tanto su proceso de insomnio como el vínculo de

éste con el desenvolvimiento de sus relaciones amorosas (en específico de las tres que más afectaron su vida).

Objetivos

General

Analizar la incidencia del insomnio en el personaje principal de la novela *Los sueños del insomnio* de Luis Spota

Particulares

- Comprender la evolución del protagonista de *Los sueños del insomnio* a partir del factor del insomne presente a lo largo de la trama
- Conocer la posible incidencia del proceso del insomne como recurso dentro de la literatura y detallar cómo se presenta en la narrativa del protagonista.
- Revalorizar la obra de Luis Spota

Los sueños del insomnio es una novela publicada en 1966 por el escritor mexicano Luis Spota. Dentro de su obra literaria, esta novela ha sido escasamente analizada en comparación a otras de mayor popularidad debido a que estas últimas la eclipsan por completo; por lo mismo, resulta vital rescatar una obra donde se platea no sólo el escenario ampliamente frecuentado en su escritura —la vida urbana de México en los años cincuenta y sesenta—, sino que, además, se realiza el tratamiento de un tema poco frecuentado como tópico principal de una novela: el insomnio y su causa-efecto.

Aunque podría esperarse lo contrario, sueño como motivo literario es un tema ciertamente no tan frecuentado dentro de la literatura. Específicamente en Spota, esto cobra importancia debido a que la novela analizada funciona bajo el tratamiento del insomnio, por lo que resulta pertinente analizar este punto dentro de una trama donde el autor “hace un retrato de los intelectuales que aparecen como seres oportunistas, neuróticos y flojos y explota al máximo su amargura con este grupo [...] en un ciclo intimista” (Sefchovich 1985). No sólo el insomnio, como parte del campo de los sueños, permite ver la evolución de un personaje literario, sino que le otorga más sustancia a un argumento ubicado en la época del “milagro mexicano”.

“La perspicacia del periodista, la soltura y rapidez de estilo, la agudeza para observar personajes y ambientes y la propensión amarillista, fueron las claves y los riesgos de las numerosas novelas de Luis Spota” (Martínez y Domínguez Michael en Islas 2017). La obra de Spota en sí, como autor ampliamente popularizado durante el siglo XX, ha sido poco analizada debido a un rechazo general que ha suscitado por décadas dentro de la crítica, ocasionado precisamente a la facilidad con que sus obras saltaron a la fama.

Aunque sean los integrantes del gremio intelectual quienes criticaran la narrativa de este escritor, es innegable el valor literario dentro de sus obras, las cuales tuvieron gran éxito entre la población mexicana. Con base en este contexto, resulta vital la recuperación de la figura de Spota en torno a la literatura mexicana y revalorizar su papel como escritor (y reiterar este punto al focalizarse en una de sus novelas menos estudiadas).

Soledad Loaeza es una de quienes destacan su importancia; en “Para leer a Luis Spota” realiza un recuento de su trayectoria y explica que “su éxito se basa en dar coherencia a las

percepciones de un público que se mueve un poco a ciegas” (Loaeza); sin embargo, quien resume de manera incluso más puntual su relevancia las palabras que le dedica Sara Sefchovich en la contraportada de *Ideología y Ficción en la obra de Luis Spota* (1985): “Luis Spota noveló a México. Con enorme ambición recreó su historia, su sociedad, sus políticas. En su obra hay preguntas y respuestas sobre la realidad nacional; propone una interpretación del pasado y una visión del futuro con las técnicas narrativas de la literatura de masas”.

Esto es clave en la literatura del escritor mexicano, en cuya narrativa intimista los límites entre el autor y su obra se difuminan conforme va explorando nuevos estilos y perspectivas; aunque acompañadas de controversia y polémica, continuaron atrayendo al público al no ofrecer una visión optimista de México, sino al llenar una necesidad social mediante una reflexión que en *Los sueños del insomnio* llegó incluso al pesimismo, pero que continúa con la “apariencia de representación realista [...] hasta conformar un marco tal que la estructura general que cohesionaba la obra de ficción es la misma que la estructura general de la historia real” (279).

Capítulo I. Spota, el escritor

Son muchas las descripciones y expresiones que se han dicho sobre la figura de Luis Spota. Periodista, funcionario, dramaturgo, guionista, director de cine, conductor de programas de televisión y escritor, este personaje de la literatura mexicana suscitó (y continúa generando) críticas diversas en cuanto a su extensa obra.

Mi meta es recobrar, ante todo para mí, una larga existencia a su lado y rescatar con la memoria algo de lo pequeño, lo grande y lo secreto que había en su compleja personalidad. No lo defenderé de quienes lo negaron o minimizaron en vida; tampoco de los que aún no apagan su rencor contra él y pretenden borrar los rastros de su paso por la literatura y la historia. No necesito salvarlo para las generaciones del futuro. Lo que se diga o no se diga de él no es asunto mío. Por Luis Spota hablará su obra. (Peralta 1990: 18)

Spota, mexicano de origen italiano, se caracterizó por abordar la vida urbana del México de mediados del siglo XX, su sociedad, y -especialmente- su clase política, con mucha acción y diálogos veloces. Su narrativa “revela al creador de vigoroso aliento ya en perfecto dominio de la técnica del arte que cultiva” (González 1960: 103).

Esta misma narrativa, forjada en el periodismo, fue la que generó tanta polémica en torno a su vasta obra, crítica que simultáneamente elevaría y derrumbaría su figura debido a su vaivén entre el periodismo y la literatura: “Spota también fue un gran escritor. Tenía el instinto no sólo de la noticia, pues el chiste de un periodista que pasa a escritor es la curiosidad y, finalmente, la interpretación de la realidad” (Zavala en Islas 2017). La realidad desde los ojos de Luis -como podían llamarle sus amigos y su pareja, Elda Peralta-,

era minuciosa y con todos los sesgos que la sociedad mexicana, principalmente la de clase media, aceptaba e impugnaba por igual.

-¿Qué sabe hacer? -le preguntó don Regino.

-Nada -fue la respuesta.

Sonrió el veterano periodista.

-Si no sabe hacer nada, quédese-

Y Luis dejó su plaza de ayudante de mesero para entrar como office boy, fotógrafo y aprendiz de periodista en la revista más importante del país.

(Peralta 1989: 56)

Coinciden los que han publicado sobre Spota que su carrera en torno a las letras fue un caso extraordinario. La incursión en la escritura se le dio desde temprana edad cuando, entre varios trabajos -que involucraron ser ayudante de fogonero, repartidor de volantes, aspirante a matador, entre otros- Luis se dedicó a crear cuentos que enviaba a periódicos con la esperanza de ser publicado; así, hasta que le llegó la oportunidad de unirse a la revista *Hoy*, la cual lo llevaría a publicar en la mayoría de las revistas exitosas de la época. “Luis Spota es un caso raro de las letras mexicanas. [...] No le dio tregua al periodismo. Se diría que tuvo tres grandes frentes que combinó en su día con día hasta el final de su existencia. En todos dejó huella. [...]” (Islas 2017). Así, Spota daría comienzo a una extensa

carrera que “contó con el reconocimiento de los lectores, pero también con el silencio de los “especialistas”.

I.I. Recepción de Spota

Así como fuera ampliamente leído por el público mexicano a partir de los años cincuenta, Spota también fue detractado por la comunidad literaria de la época debido al estilo coloquial que empleaba y la perspectiva político-social que imprimía a sus textos. En ocasiones, esta detracción no era completamente gratuita; este es el caso de sus diferencias con -el también escritor y periodista- Salvador Novo, quien le escribiera un poema específicamente después de que, en una de sus columnas periodísticas, Spota hiciera mención sobre que en las noches podía verse al escritor rondando “el Colegio Militar en busca de aventuras” (Bautista 2012), como una alusión implícita a su homosexualidad. Novo, en cambio, resultó ser más directo y le compuso el siguiente poema, afirmando después que a Spota le dolió toda la vida este hecho: ‘Este grafococo tierno/ tiene por signo fatal/ en el apellido paterno/ la profesión maternal’³.

Adorado por las masas, repudiado por el gremio intelectual. No en su totalidad, pero estas ponderaciones duales son las que han sido forjadoras de las valoraciones que, en su obra, han fluctuado a lo largo del último medio siglo, desde que su carrera despegara. Sara Sefchovich, autora de *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota* (1985) explicó esta dicotomía al dar un recuento de las temáticas y de una estilística que para muchos críticos sólo dejaba fluir la historia:

³Excélsior. No se vaya a ofender, pero... <http://www.excelsior.com.mx/2012/07/03/comunidad/845285>

Porque toda la narrativa de Luis Spota se organiza y adquiere su lógica desde el lugar de poder del narrador que todo lo sabe y lo informa, que cuenta la historia y transmite pensamientos y diálogos, que describe y sintetiza, que corta cuando así le parece y que no duda con invadir el relato con juicios, calificativos, explicaciones y aclaraciones (Sefchovich 1985:55)

Y es dentro de esta lógica incluida en sus novelas, textos dramáticos y guiones de películas y telenovelas, que Spota suscitó un rechazo general debido a la facilidad con que sus obras saltaron a la fama. Pero si se les pregunta a los críticos, resulta complicado argumentar más allá de su facilidad de llegar al público clasemediero. Fernando Islas captura las opiniones de amigos y no tan conocidos en *Luis Spota: “Es que escribía best-seller”*, donde se destaca la opinión de quien sería su gran amigo, Jaime Labastida al mantenerse en una posición neutral:

Yo le puedo decir que, en general, entre los intelectuales, entre los escritores, había, pues, digamos, una especie de rechazo a la obra de Luis. [...] me decían de manera *sotto voce*: ‘Acabo de leer esta novela de Luis y sabes qué, me gustó mucho’. Pero no lo decían en público ni menos aún lo escribían. Entonces, es un caso extraño de un hombre que recibe la hostilidad de los escritores profesionales y la gran aceptación del público por sus valores literarios. ‘Es que escribe *best-sellers*’, decían. ‘Como si los escribiera como máquina’. (Labastida en Islas 2017)

Ante este argumento, Labastida explica:

La técnica de escritura de Luis era muy depurada. Escribía primero un esquema, luego escribía la novela de 400-500 páginas, y empezaba un trabajo de decantación minucioso, pormenorizado, hasta dejarlo tal como él la quería, trabajando mañana, tarde y noche. Era un hombre de un trabajo incansable. No escribía con rapidez, al contrario de lo que la gente suponía. Los escritores profesionales a veces suponían que Luis escribía las novelas con mucha rapidez. No, era todo lo contrario. Escribía con una letra muy menuda, a mano, y después Elda (Peralta, su viuda) la transcribía a máquina. Sobre esa transcripción él volvía a trabajar. Finalmente había una depuración que era el trabajo terminado. (Labastida en Islas 2017)

A pesar de que el gremio intelectual viviera en lucha con cada obra que se publicaba de Spota, llevándolo al punto de ser satirizado por figuras como Salvador Novo, había un sentido de identificación entre los miembros de las clases sociales. Leer a Spota era una invitación a repensar el orden del país sin sentir la preocupación de ponerse en peligro al tratar temáticas de la realidad social en situaciones cotidianas.

En un país en el que la información política es muy limitada, o las más de las veces intraducible y esotérica, donde la no participación expresa un nivel bajísimo de politización, sus obras ofrecen un sustituto de explicación. Los elementos que manejan, brutales y burdos, se vuelven recursos para introducir cierto tipo de orden en una realidad confusa. A cambio de la anarquía exterior. Spota ofrece un anecdotario que al individualizar trivializa, y con ello limita el alcance de los

conflictos cuyo carácter es entonces meramente coyuntural. Articulan, confirman por impreso, algunos de los prejuicios y mistificaciones más acendrados en la cultura política mexicana. Y por detrás de este modo de ejercer el poder al escribirlo y describirlo, está por supuesto un modo de pensar, que es lo que convierte a esta narrativa en un discurso tan polémico. (Sefchovich 1985)

Esta actitud tan esmerada en la producción de sus obras le traería grandes éxitos entre el público mexicano y revelarían la personalidad tímida, pero determinada, que tanto caracterizó a Spota. Hijo de Luigi Spota y María Mario Saavedra Castañares, la infancia de Luis estaría en la constante contradicción entre la actitud sobreprotectora de sus padres y la soledad producida por los mismos. Diría Elda Peralta que, entre todos sus matices, Spota era en realidad un hombre ingenuo, “sabio o indeciso que dejaba actuar al tiempo en vez de actuar él, habitado por dudas y remordimientos que lo carcomían” (Peralta 1989: 84), Dudas que se plasmarían en su narrativa.

“Spota es un observador y conocedor agudo de los varios ambientes de la capital. En ellas se revela igualmente familiarizado con la atmósfera de la clase plutocrática que con los barrios famélicos de los arrabales. [...] Podría decir que nada humano le es extraño” (González 1960: 104). Como resulta frecuente entre escritores, su vida e ideología se ven reflejada en su obra literaria; Manuel Pedro González puntualiza este aspecto al explicar cómo Spota era capaz de sortear esferas sociales y plasmarlas en su narrativa. *Casi el paraíso* (1956), su novela más popular, es un claro ejemplo de ello, al igual que *La plaza* (1972), *La víspera del trueno* (1980) y *Murieron a mitad del río* (1981). No obstante,

resulta más sutil y elaborado la conjunción que realiza en su novela de 1966, *Los sueños del insomnio*.

La ficción le permitió a Luis verter en palabras, íntimas inquietudes, liberarse de cóleras, hacer confesiones, expresar angustias que lo escocían, [...] Eran los tiempos en que la Zona Rosa, máscara de modernidad y alegría, ocultaba los conflictos de una sociedad que aún no se atrevía a encarar sus contradicciones. (Peralta 1989: 223)

La frase más dicha para justificar la reticencia ante la narrativa de Luis Spota es la popular “Es que escribía best-seller”, como anteriormente se explicaba en los comentarios de Jaime Labastida. ¿Pero es esto razón suficiente para el rechazo mayoritario ante uno de los autores más populares del medio siglo en México? En 1979, Soledad Loaeza explicaba su popularidad sobre el que consideraba “escritor prolífico y exitoso” a partir de su novela de 1978, *Retrato hablado*:

Es evidente que Luis Spota cuenta con un público muy amplio entre la clase media mexicana. En un país en el que la información política es muy limitada, o las más de las veces intraducible y esotérica, donde la no participación expresa un nivel bajísimo de politización, sus obras ofrecen un sustituto de explicación. Los elementos que manejan, brutales y burdos, se vuelven recursos para introducir cierto tipo de orden en una realidad confusa. A cambio de la anarquía exterior. Spota

ofrece un anecdotario que al individualizar trivializa, y con ello limita el alcance de los conflictos cuyo carácter es entonces meramente coyuntural. Y no es que estas obras sean una apología irrestricta del sistema que describen, pero articulan, confirman por impreso, algunos de los prejuicios y mistificaciones más acendrados en la cultura política mexicana. Su éxito se basa en dar coherencia a las percepciones de un público que se mueve un poco a ciegas en cuanto a funcionamiento de las instituciones políticas que lo gobiernan. (Loaeza: 1979)

Si bien Spota no manejaba en todas sus obras un objetivo realista ni político, este tópico aparece en la mayoría, sea a partir de memorias de un personaje, relaciones interpersonales, etc. Y es este sesgo el que atraía al público mexicano en una época donde la información oficial respecto a los movimientos políticos permanecía nubosa. En otras palabras, Spota respondía, tanto si ése era su propósito o no, a la necesidad social de entender las relaciones de poder de la época. Pero, como bien explica Loaeza, Spota no pretendía ser el gran moralista ni juzgar: “...no pretende elaborar juicios morales. Uno de los libros inicia con un epígrafe de Maurice Joly: “¿Tiene acaso la política algo que ver con la moral?” [...] Como ésta es su intención central, no puede sustraerse al boom de “obras políticas” [...] aunque Spota sabe más de letras.” (1979).

I.II. La narrativa intimista de Luis

Aunque Sara Sefchovich explica que la literatura de Spota “se trata de literatura para las

masas, con características derivadas del hecho de estar destinada a ser leída por los muchos” (Sefchovich 1985), a partir de 1964 Spota “se retrajo a una serie de relatos intimistas en los que se interesó por la psicología y por experimentar con nuevas técnicas narrativas” (Sefchovich 1985), lo que daría lugar a que las inquietudes existenciales del autor fueran más palpables, al mismo tiempo que “pudo recuperar la fe en sí mismo, reconocerse como alguien que cumple con la responsabilidad asignada a seres como él dentro del juego social” (244).

Los sueños del insomnio introduce aspectos importantes del México de los años 60, además de reflejar su estilo, herencia de su época como periodista, al transmitirse, como dicen diversos críticos, “su ritmo, versatilidad y claridad, aspectos de quien está acostumbrado a transmitir con pulcritud e inmediatez sus ideas, expresado con la exactitud de las palabras de su protagonista”.⁴ Ésta es una novela que ciertamente brinda perspectiva sobre cómo el insomnio aparece como causa y efecto, entremezclado a partir de cada decisión que el personaje principal, Flavio Millán, toma, afectando en sus relaciones.

El insomnio se revela como consecuencia de su imposibilidad de permanecer en una relación amorosa y como causa de las rememoraciones del pasado de Flavio, culminando en un posible suicidio. Spota maneja la trama de manera que es el lector quien vive esa noche interminable. Es una de las tres novelas en las que Spota intenta llegar a su propósito de hablar por boca de todos y, sin embargo, una de tantas que no ha sido estudiada por ser considerada poco destacable al compararse con sus grandes obras. Pero si las grandes obras de este autor también han sido poco estudiadas debido al estigma en torno a Spota, ¿dónde

⁴ Informador. Vigente el legado del escritor y periodista Luis Spota.
<http://www.informador.com.mx/cultura/2013/471390/6/vigente-el-legado-del-escritor-y-periodista-luis-spota.htm>

radica esa justificación?; además, se trata un tema poco frecuentado como tópico principal de una novela: el insomnio y su causa-efecto, aspecto que coincide con su pretensión de “alejar al narrador todopoderoso y dejar libre el monólogo interior o probar diversas voces narrativas en lugar de una sola.” (Sefchovich 1985)

En *Los sueños del insomnio*, el papel de la política aparece en las relaciones entre el protagonista Flavio Millán, un escritor de gran éxito, pero cuya profesión ha convergido en diversos momentos con situaciones políticas y alusión a relaciones influyentes. Así, este papel aparece cuando ocurre un asesinato en una de sus fiestas y “por ser quien eres sólo se te invitó a visitar al Procurador, que deseaba hacer unas preguntas sobre cierto crimen. Alarmado, llamaste a Paco; Paco llamó al Procurador, y luego otra vez a ti, para indicarte que visitar la Procuraduría era un trámite molesto, pero necesario.” (Spota: 1966, 157).

Esta novela es contada principalmente en primera persona por el protagonista, Flavio Millán, y trata acerca de sus últimos momentos de reflexión respecto a su existencia, tras rememorar momentos de su vida en general, desde su infancia al lado de su madre, hasta su edad actual, en la que se siente insatisfecho. A partir de estas retrospectivas se va develando su historia. Desde un punto de vista cronológico, al principio de su vida se ve su niñez, donde comienza como un niño inocente al que su madre trata de otorgarle la mejor vida posible, pero que luego va perdiendo el encanto de la infancia para irse denigrando. Al crecer, entra a trabajar y comienza su interacción con el sexo femenino a través de la nueva jefa; y conforme se va consolidando su vida, esta se llena de aventuras, apariencias, miedos, romances, deseos, errores, anhelos, logros y fracasos que lo llevarán a darse cuenta de cómo su vida no es lo que él hubiese querido que fuese. Y así es como el autor nos deja en

suspense, ya que Flavio terminó reflexionando sobre suicidarse y rememorando a su amor, dejando inconcluso si se atreverá a llevar cabo el acto, de lo contrario, seguirá viviendo.

La manera en que está estructurada la obra es muy clara, a través de un constante vaivén entre un presente depresivo y un pasado tormentoso: está dividida en pasajes de extensión variable, el libro sigue cuatro líneas narrativas principales, la del Flavio Millán de la actualidad, y la de este personaje en relación a su esposa, amante y amor verdadero; mediante la generación de anacronías uno se anticipa a los hechos que ocurrirán, manteniendo el interés a lo largo de la novela.

Además del narrador intradieгético que es Flavio, hay un narrador extradieгético que explica por lo regular momentos menores de su vida, pero significativos, y que permiten seguir la secuencia de líneas narrativas de la novela. *Lo sueño de insomnio* se sitúa en el México de los 60's, siendo este el principal escenario, pero explorando también países extranjeros de Europa. Los lugares donde suceden hechos importantes suelen ser en la casa del propio Millán o en un espacio similar, como un departamento u oficina, porque es donde se notan los cambios en la interacción del personaje entre sus allegados y desconocidos.

Quizá esta novela sea de las que menos alusiones realizan al ámbito político, pero este elemento se mantiene, así como en la vida real Spota fue siempre relacionado con asuntos gubernamentales. Además, otro elemento que permanece en su novelística es el pesimismo. “Las novelas de Spota respiran un pesimismo profundo que justifica y sustenta la inmovilidad y la apatía: las cosas son así porque la naturaleza humana es así, o como afirma un personaje: “Uno es lo que es... Fatalmente”.” (Loeza). Ciertamente, este estado

de ánimo es tangible en *Los sueños del insomnio*; en esta etapa es donde dejaría las novelas históricas en un “esfuerzo por dejar hablar al propio personaje (monólogo interior), pero tampoco consigue dejar verdaderamente libre el fluir de la conciencia” (Sefchovich 68); además, es una mirada negativa coincidente con los sufrimientos por los que debió pasar Spota:

Las novelas del yo constituyen un tipo peculiar de autobiografías y/o de ficciones. En realidad, como su nombre indica, se trata de novelas que parecen autobiografías, pero también podrían ser verdaderas autobiografías que se presentan como novelas, en cualquier caso las considero como la excepción o el desvío de la regla y una «tierra de nadie» entre el pacto autobiográfico y el novelesco» (Alberca en Amo, 393).

Si bien la novelística de Spota no es considerada autobiografía -y del mismo Spota no hay una obra de esta índole que haya sido publicada-, es cierto que en novelas como *Los sueños del insomnio* es posible hallar en la narración de ese yo, al que alude Manuel Alberca al hablar sobre la autoficción, referencias libremente interpretadas sobre la experiencia del autor. En sus personajes, hay un retrato de quienes -como él- tenían poder en su círculo de amigos políticos y empresarios, pero sin resaltar como figura pública; así, “puede vanagloriarse de no haber tenido puestos públicos, pero sí de influencia política; puede afirmar que sólo a través de la palabra se alcanza el verdadero poder” (Sefchovich 51), razón última por la que sería leído por miles, y criticado apasionadamente no bajo los criterios literarios, sino por cuestiones personales.

Capítulo II. El insomnio

“It is perhaps preferable to vie the dew of morning as a figurative expression of the temporary relief which comes with the dawn after a sleepless night, at least one does not have to go on trying to fall asleep”

-BJ Gibson

El insomnio como trastorno del sueño ha sido ampliamente estudiado por médicos y al cual se le ha llegado a adjudicar el valor de una de las causas principales de muerte en el mundo, asociándose al suicidio. El insomnio es clasificado según etiología (primario o secundario), duración (agudo o crónico), gravedad (leve, moderado y severo) y naturaleza. En este último se toma en cuenta cómo ocurre: conciliación, si ocurre al acostarse, de despertares múltiples y de despertar temprano si uno se levanta durante la madrugada. Respecto a la definición de insomnio y sus particularidades, Franklin Escobar-Córdoba, Margarita Quijano-Serrano y José Manuel Calvo-Gómez explican que:

El insomnio se define como la incapacidad para iniciar el sueño y mantenerlo, la mala calidad o la poca duración del mismo con un mal funcionamiento diurno. Este síntoma repercute directamente sobre el estado anímico de quien lo padece, manifestándose con irritabilidad, cansancio, cefalea, alteraciones del apetito, propensión a los accidentes, o dificultad para atender y concentrarse en tareas sencillas. (Escobar, Serrano y Calvo 38)

Más allá de ver las causas del insomnio, resulta imprescindible comprender su composición y posibles repercusiones en el afectado. Como factor ligado al suicidio, este trastorno del sueño no se deja como factor suelto, sino que se relaciona con posibles tratamientos médicos que el paciente esté tomando, depresión, nivel de vida, etc. Entre 16 estudios realizados entre 1975 y 2011 donde el insomnio era la alteración principal de sueño, cuatro muestras tuvieron como desenlace el suicidio, mientras que el resto lo había tenido en cuenta como posible solución a su problemática. “Es posible afirmar que el insomnio puede no llevar a suicidio como tal, pero sí sería un indicador de los bajos niveles de serotonina”. (43). Así, el insomnio como causa fundamental del suicidio no está completamente asegurada, no obstante, se mantiene la relación entre ambos elementos, como es posible referenciar en los análisis de muestras realizados:

En los resultados de los análisis arrojó que el insomnio global se asoció con un mayor nivel de ideación suicida. En cuanto a los síntomas del insomnio específicas, el aumento de la ideación suicida se asoció con dificultad para quedarse dormido (a veces, a menudo, o casi siempre), dificultad para mantener el sueño (a veces, a menudo, o casi siempre), y los primeros despertares por la mañana. Un mayor riesgo de ideación suicida se asoció con los extremos de la duración del sueño. Para la discusión se argumenta que en general, se ha encontrado consistentemente que el insomnio se asocia con mayor nivel de ideación suicida. De los tres tipos de insomnio, se encontró que la dificultad para mantener el sueño es el más predictivo de ideación suicida, seguido por la dificultad para iniciar el sueño. [...] los síntomas de dificultad para conciliar el sueño, dificultad para mantener el sueño, y una mala calidad del sueño, se asociaron con mayores niveles de ideación suicida. (42-43)

II.I. El insomnio literario

Dentro del campo de la literatura, el insomnio como factor que repercute en el suicidio ha sido tratado aleatoriamente. Como motivo literario, su tratamiento se halla mayormente en la poesía, pero hay casos de narrativa, específicamente en la novela, donde éste aparece en el rol de causante. Un ejemplo de ello es en el capítulo tres de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, donde dos hermanos llegan a Macondo. Al respecto, Lorna Robinson realiza un análisis histórico, literario y cultural sobre la plaga del insomnio presente en este capítulo: “This sounds like a very peculiar form of virus: generally insomnia is regarded as a symptom of something else, and certainly not something which is transmitted in viral or bacterial form. At this stage it could perhaps seem to be simply a metaphor for the tribulations of the tribe.” (Robinson 249). Sin embargo, la perspectiva del insomnio es trasladada a otro plano y se desvía de textos literarios cuyo avance dependen totalmente de este trastorno. “This plague is apparently no indiscriminate bug, but a specifically targeted virus attacking her tribe.” (450).

¿Qué eleva al insomnio a tal grado de crucialidad dentro de la composición literaria? Ciertamente todavía no se realiza un estudio histórico sobre el insomnio como factor de avance, pero sí análisis de obras específicas donde se encuentra una justificación detrás de ello. Y se llega a la conclusión sobre su existencia constante dentro de la vida del hombre, como una causa verosímil de situaciones dispares y afectantes. Como ya se mencionó anteriormente, su repercusión ha sido más tratada dentro del ámbito de la poesía.

BJ Gibson, en su análisis de uno de los 32 poemas de *Silvae*, de Publius Papinius Statius, se da a la tarea de explicar la intriga provocada por el insomnio:

Furthermore insomnia, though seldom givem independent literary treatment, is a fairly routine part of existence, and one does not have to be despairing over lofty concerns, or perturbations of any kind, to suffer from it. Insomnia can be caused by something as mundane as indigestion; often its physical causes, to say nothing of spiritual ones, are impossible to discern. [...] Sleeplesness can be occasioned not only by the need to reach a decision, but also by more reflective things, such as memory. There seem to be two paradigms for insomnia: the kind induced by the simple desire to effect a desired course of events, and the more problematic dwelling of a person's thoughts on a situation which does not admit of resolution. (Gibson 2009: 457-459)

Gibson retoma la idea sobre las diferentes posibilidades del insomnio, pero las delimita en dos paradigmas aplicables en términos literarios: desear algo o preocuparse por algo.

II. II El insomnio ejemplificado en la literatura mexicana

El recuerdo. El recuerdo es esa imagen súbita que llega a la memoria para recontar algo desde la perspectiva de quien lo vivió/percibió. Como elemento rebobinante, el recuerdo puede ocasionar diversos estados emocionales que por consiguiente generen impacto en el estado físico. El impedimento de un sueño reparador es una de estas consecuencias, una

que, además, es razón y parte del insomnio. Como afección del sueño ya mencionada con anterioridad, el insomnio es el no poder dormir o el despertar abrupto sumado al no poder regresar al sueño. El insomnio altera los parámetros de la duermevela, donde la memoria comienza a operar de una forma intensa en horas originalmente programadas para otorgar descanso físico y mental.

Sí. Fue una mujer consumida por la tristeza. No hay enfermedad que acabe tanto como un mal recuerdo. Hablaba con la mirada fija en un punto lejano, más allá de la puerta situada al otro lado de la pieza, como si esperara verla cruzar el umbral en cualquier momento. Después lanzó un suspiro y agregó: siempre estuve enamorado de ella. (Sanmiguel: 2007, 23).

Dos ejemplos de la literatura mexicana brindan cuenta de las consecuencias de no dormir en determinado momento de sus tramas: *Árboles o apuntes de viajes* de Rosario Sanmiguel y *El tornavoz* de Jesús Gardea. A pesar de no ser el motivador detrás de la historia, el detenimiento abrupto del sueño o el impedimento del mismo son descritos de manera puntual. En la obra de Sanmiguel, la protagonista de la historia ve interrumpido su sueño y muestra esa sensación de pesar propia de la inmediatez, mientras que uno de los recuerdos que llegan a su mente en los minutos después es, además de la presencia de su abuela Amanda, la conversación con alguien más sobre la abuela.

Desperté al filo de las doce. Emergía de un largo sueño del cual no recordaba nada o casi nada, salvo el rostro enjuto de Amanda, imagen que venía a mi mente en cualquier momento, ya fuera en el sueño o la vigilia, como una obsesión, como una enfermedad que había que sanar, si es que la memoria tenía algún remedio. Después de haber dormido tantas horas, una pesadumbre en el cuerpo me mantenía aún largo rato en la cama. (20-21)

La pesadumbre aludida también aparece en la novela de Gardea con un ejemplo más cercano debido a que uno de los protagonistas sufre de insomnio a raíz de una revelación sobre su tío. Esto hace que comience a desconectarse de su realidad y cada vez esté más obsesionado con esa revelación: “Paniagua estaba como aturdido. Sin él en el fondo. [...] - Nada, Vitelo, las desveladas. [...] No. Yo quiero este sol. Para dormir, Vitelo, tengo todas las noches de la vida.” (Gardea: 1983, 51). Todas las noches de la vida, menciona Isidro Paniagua a su amigo, pero resulta no ser cierto al morir de congoja y un sufrimiento inexplicable porque, según su viuda, “nadie se muere por dormir mal uno, dos meses” (66).

¿Será posible morir por dormir mal? El insomnio es un padecimiento físico con consecuencias severas de no tratarse adecuadamente. Y el sueño, afectado por este trastorno, se ve sustituido por pensamientos, muchos pensamientos, donde los recuerdos están constantemente recreándose.

II.III. El insomnio y el campo de los sueños en *Los sueños del insomnio*

Cierto que es desagradable que se nos estén recordando las cosas que deseamos olvidar, o temporalmente aplazar, mas ¿qué te detiene ahora que no escribes las tres líneas del adiós?

(Spota 1966: 132)

Los sueños del insomnio es el recuento de la vida de Flavio Millán, desde su infancia junto a su madre hasta su decisión de morir. Estas retrospectivas se dan de manera aleatoria, entre sus relaciones amorosas y su posición política, recuerdos que intervienen su esperada última noche. Millán sufre de insomnio, y es dentro de este estado que sus memorias y pensamientos irrumpen conforme pasan las horas. El insomnio juega un papel imprescindible en el desarrollo narrativo del protagonista; no obstante, resulta necesario abordarlo desde un plano más amplio, que es el sueño. Dentro del campo de los sueños hay diversas concepciones implicadas, entre las cuales están las siguientes:

Duermevela

Onirismo

Sonambulismo

Surreal

Ensueño

Insomnio

Uno de los que ha tratado con mayor amplitud la temática del sueño es Aristóteles en sus tratados aristotélicos sobre el sueño. Dentro de los puntos que trata, abarca de la elaboración del sueño –de la facultad de dormir– a su derivación en otras concepciones.

1. Durante el sueño el alma está inactiva, con sus facultades en potencia. El alma es la primera actualización del cuerpo, que es en potencia y a la vez posee en potencia la vida. Pero dentro del alma tenemos: a) Ej. estado somnial, en que la episteme está inactiva. b) La vigilia, que supone ese llevar a cumplimiento la episteme, el uso de esas facultades intelectivas una «contemplación», según el término griego. 2. Que el sueño afecta de algún modo a la parte sensitiva, es evidente. Sin embargo, se conserva una capacidad o potencia de percibir. Es decir, nunca nos define Aristóteles el sueño como una «imposibilidad». Por otra parte, el sueño afecta a todas las sensaciones. (n/d)

Bajo estas implicaciones, el protagonista de *Los sueños del insomnio* se encuentra en la vigilia, en una contemplación aparentemente intemporal de su existencia. Ésta misma

resulta autoprovocada cuando el sueño comienza a apoderarse de sí y él lucha contra ese estado indeseable: “¡Qué sueño! Te frotras los párpados. Dejas de pensar. Te abandonas. Dormitas. ¡Flavio, despierta! ¿Has renunciado a la idea de matarte?” (Spota 1966: 106). El insomnio como término asociado al sueño resulta en el no-dormir, manteniéndose en un estado lúcido y activo, y generalmente agotador. Este trastorno de sueño ha sido causa constante de conflictos e intentos de superarlo. Una de las definiciones más acertadas al respecto es la siguiente:

Es la incapacidad aguda o crónica para obtener un sueño reparador. Se puede manifestar por dificultad para conciliar el sueño, por despertarse frecuentes a lo largo de la noche o por despertar temprano con dificultad para volver a dormirse. Según la literatura mundial, el insomnio es uno de los síntomas psicopatológicos más frecuentes y el trastorno de sueño con mayor incidencia en la población general. (n/d)

Como resulta claro, el insomne, imposibilitado para volver a dormir una vez el sueño se ha ido, no reconoce con exactitud la razón de la falta. Y no ocurre sólo una vez, sino que se repite y vuelve una constante en sus ciclos de sueño, llegando a provocar mayores problemas y la necesidad constante de fármacos para obtener un descanso nocturno. Flavio ha ingerido demasiadas, teniendo en su poder la herramienta que lo ha ayudado tantas noches a dormir y que ahora aparece como arma mortal:

“Cuarenta noches de sueño que quieres resumir en una sola. ¿Cuántos miligramos de fenobarbital, tuinal, seconal o nembital habrás ingerido en tu vida? [...] Han sido muchos. Tantos que gracias a su ineludible poder somnífero has logrado dormir medianamente estos últimos años, a salvo de la agonía del insomnio; de ese dolor que es pasarse las noches en vela con la cabeza llena de recuerdos y remordimientos [...] Recurrir a los barbitúricos para privarse de la vida implica, sin embargo, un riesgo grave: el del imponderable. (Spota 1966:48-50)

Al respecto, María Ángeles Fernández Contreras plantea el insomnio como motivo literario. Cada una de las etapas que Fernández Contreras emplea aparece de manera paralela en la evolución estereotipada del insomnio en el personaje de Flavio Millán. Estas etapas se encuentran dispersadas a lo largo de la novela, notables debido a que el narrador intradieгético y autodieгético hacen su aparición, en contraste con el resto de los pasajes de la obra. Fernández Contreras clasifica al insomnio en las siguientes etapas:

1. Llegada de la noche
2. La actividad de la comunidad concluye
3. Los personajes comen y se disponen a descansar; se detalla la retirada del dueño
4. Un individuo permanece despierto
5. Causa del insomnio
6. Comportamiento del insomne; se resuelve el insomnio.

II.IV. Etapas del insomne

*Cada día te extraño más
y en mi afán te nombro:
cada día te extraño más
a pesar de todo;
cada día que pasa
con cruel insistencia
tu imagen se agranda,
se agranda y se aleja,
y sé que es muy tarde ya,
he quedado solo, solo,
a solas con mi propio error
y te extraño más.*

¿Estás llorando, Flavio Millán?

(Spota: 1986, 139)

Concretamente, el insomnio como motivo literario es presentado por etapas que el personaje asume de forma inconsciente. Fernández Contreras elabora un análisis al respecto donde lo clasifica en seis etapas, cuya esencia se basa en los personajes de *La Ilíada* y en el tratamiento dado a partir de Homero en la poesía griega y latina. Ella explica que “es cosa sabida que el insomnio, en las contadas ocasiones en que Homero decide introducirlo, desempeña una función estimulante y propiciadora del avance narrativo” (Fernández Contreras: 2009, 10). De esta forma, señala la autora, se permite encadenar acontecimientos de suma relevancia y significación para el desarrollo argumental de la obra.

Esta misma carga significativa es observable en *Los sueños del insomnio*, puesto que los 13 episodios en que Flavio Millán se encuentra en estado insomne generan un impacto en la narrativa que continúa posteriormente. “Cierto que es desagradable que se nos estén recordando las cosas que deseamos olvidar, o temporalmente aplazar, mas, ¿qué te detiene ahora que no escribes las tres líneas del adiós?” (Spota: 1986, 132). En su vigilia, Flavio cada vez se torna más nostálgico, generando mayores recuerdos, como la carta de Maura justo después de haber pensado tanto en ella, de saberse perdedor de su vida.

El avance narrativo-argumental de esta obra de Luis Spota permea a partir del insomnio. Este trastorno repetido en esa noche del protagonista desarrolla el resto de las escenas referentes a todo su pasado. Sin embargo, la línea en que Spota lo maneja resulta bastante tradicional. Fernández Contreras explica este empleo a partir de su ejemplo constante de Homero:

Como ingrediente narrativo el insomnio cuenta en los poemas homéricos con un tratamiento estereotipado, es decir, [...] plantea en función de él una secuencia más o menos fija. Tal secuencia puede esquematizarse como sigue: 1. Notación cronológica: llegada de la noche; 2. La actividad de la comunidad concluye; 3. Los personajes comen y se disponen a descansar. Si la escena se desarrolla en una morada, se detalla la retirada del dueño y la de los ocasionales huéspedes; 4. En tanto que todos los demás concilian el sueño, un individuo permanece despierto; 5. Causa del insomnio; 6. Comportamiento del insomne (agitación, llanto, actividad...); 7. Se resuelve el insomnio: el personaje se levanta (al amanecer o bien mucho antes), toma una decisión y pasa a la acción. En casos de gran pesadumbre el agotamiento físico y mental puede acabar rindiendo al insomne y provocando el sopor. (Fernández Contreras: 2009, 11)

Esta cronología del insomne, esta serie de etapas de su desarrollo nocturno, es planteada desde antes de que aparezca el afectado en el desarrollo argumental; no obstante, como se verá a detalle más adelante, en Flavio Millán se cumple a pesar de que la narración lo presente en todo momento al ser narrador intradieético. Además, la posible resolución del insomnio está dada desde el primer episodio: suicidio. “Prefieres confundir [...], hacer que se pregunten: *¿por qué habría de matarse Flavio Millán si era feliz?* y librarte de tener que pregonar [...] que fuiste un embustero que engañó a todos con la mentira” (Spota: 1986, 203). Sin embargo, para abarcar la complejidad del insomnio como motivo último en esta novela es necesario referirse a otra de temática distinta pero cuyo tratamiento del insomnio resulta vital.

Como ya se mencionó anteriormente, en el capítulo tres de Cien años de soledad, Gabriel García Márquez introduce la temática del insomnio como una peste, una enfermedad que azota Macondo a través de unos caramelos y que no logra ser combatida hasta terminado el periodo de cuarentena mandado por Úrsula. “Reconoció en esos ojos los síntomas de la enfermedad cuya amenaza los había obligado a ella y a su hermano, a desterrarse para siempre [...] Era la peste del insomnio”. (García Márquez: 1967, 53). El elemento fantástico incluido en la novela de García Márquez no resulta impedimento para que el planteamiento del insomnio resulte efectivo y trasladable a otros escenarios:

...les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido. Quería decir que cuando el enfermo se acostumbraba a su estado de vigilia, empezaban a borrarse de su memoria los recuerdos de la infancia, luego el nombre y la noción de las cosas, y por último la identidad de las personas y aun la conciencia del propio ser, hasta hundirse en una especie de idiotez sin pasado. (53)

Esta evolución en las etapas del enfermo (insomne), se relacionan con las planteadas por Fernández Contreras en que a lo largo del capítulo se va dando la presentación del trastorno hasta su resolución, focalizándose en las etapas cinco y seis. Así mismo, se relaciona con el planteado por Spota al excluirse el factor del olvido: el enfermo sí se acostumbra a su estado de vigilia, obligándose incluso a permanecer en él cuando siente

que va a caer dormido, pero en lugar de ir olvidando sus recuerdos, Flavio recuerda cada vez con mayor intensidad a las personas, su infancia, su incertidumbre ante su existencia.

II.V Aproximación al personaje de Flavio Millán

Como ya se mencionó, el insomnio como tema literario en la novela no tiene tantos antecedentes como es visible en la poesía, pero ciertamente esto puede deberse más a la naturaleza lírica del segundo y la necesidad de contar una historia en la primera. El insomne aparece representado mayormente en el autor, en las razones de su escritura, y no necesariamente de manera explícita en la narrativa, como explica Fernando O. Ulloa en su introducción a la *Novela clínica psicoanalítica*:

Hay algo más que decir en relación con la escritura, cuando ella parte de esos lugares desmesurados y es instrumento vocacional. Conocido es que aquel que se mantiene próximo a una inspiración que se niega en su proximidad, se verá probablemente atormentado por los insomnios, como también por los sueños, esos otros insomnios que impiden reposar al espíritu. Es que el insomnio y algunos sueños parecen transcurrir en territorios tan desconocidos que él alerta aleja la posibilidad del adormecer. En las altas horas de la madrugada insomne, sólo el intento de la escritura –para quien la pretende– posibilita el dormir, para volver a alertarse en otro insomnio, hasta alcanzar una nueva medida de escritura. Un

escribir que irá emborrachando la desmesura insomne hasta lograr el reposo (Ulloa, 1995:7).

Esa tormenta en la que vive el insomne es la que Flavio Millán en *Los sueños del insomnio* recrea constantemente, tanto en el presente como en sus recuerdos con sus distintas amantes. Luis Spota le confiera los rasgos típicos de alguien que padece insomnio crónico y, a pesar de no tenerse mención de que el autor hubiese sufrido de este padecimiento, su tratamiento de esta alteración del sueño es verosímil debido a que mantiene al protagonista en el limbo constante del no dormir. Según estudios clínicos, el tipo de insomnio puede ser por factores emocionales o patológicos; Flavio aparece personificado dentro de la primera instancia, que según la Revista Médica de Uruguay “está vinculado en su inicio a factores emocionales o eventos estresantes. Estos llevan al desarrollo de asociaciones que previenen la aparición del sueño” (Monti, 2002). Así como la relación entre la causa del insomnio y el padecimiento mismo es lo que ha motivado a distintos autores a escribir, también es lo que motiva a esta novela de Spota, donde Flavio constantemente se está negando a sí mismo y a su entorno.

A pesar de esta claridad del tratamiento del insomnio como motivo literario, lo que Spota deja en el aire es la razón última del mismo. ¿Por qué Flavio sufre tanto? ¿Por qué no es una patología? ¿Por qué el insomnio ha ido en aumento a pesar de la medicina que ingiere? Nunca queda claro, pero es posible justificar que, aparte de la crítica incesante a su persona, es el factor emocional y no el estrés el que ocasiona tantos momentos de reflexión nocturna. Es el amor, y no otro sentimiento, la causa máxima de su sufrir.

-¿Por qué me amas, Flavio?

Nada repuse, porque lo ignoraba todavía. [...] Por la razón que fuere, te amaba y al amarte no desconocía ser presa de mi propia trampa; de una trampa que armé para que cayeras tú, y en la que caíste, sí, con mucha facilidad, pero arrastrándome contigo; y ahora estábamos juntos, atrapados en una malla de ensueños, palabras y silencios (Spota, 1966: 21).

Son tres los grandes amores de Flavio Millán: Ampara, Julia y Maura. A pesar de que los tres flechazos ocurren en la etapa adulta del personaje, no podrían ser más distintos y generar apabullamientos diferentes en él. Amparo al engañarlo y separarse de él; Julia, al no querer seguir con su papel de amantes; Maura, al necesitar algo más que sólo el intento de expresar su amor. Sus relaciones ocurren una tras otra, pero las rememora aleatoriamente, como un intento de distracción fallido. Temporalmente, pareciera que no avanza, que no puede superar esas fallas, tal y como recorrer su ciudad en la noche, a la cual “un gran silencio de sueño la ahoga” (154) mientras él no puede tener siquiera el consuelo de ese ahogamiento.

Al respecto, una descripción que engloba esta sensación abrumadora e ininterrumpida se da en el mismo instante que Flavio decide explorar su ciudad en busca de otros distractores, principalmente cuando desde un telescopio detalla a un velador en pleno trabajo:

Te parece que sus pasos son cortos y que no avanza por mucho que camine. Tu apreciación es errónea. [...] Lo que ocurre es que la gran distancia focal del telescopio violenta las perspectivas y comprime los planos, y por ello parece que el sujeto al que observas apenas se desplaza” (154).

Esta aparente inmovilidad es la que padece el protagonista a lo largo de la novela, estancado en recordar sus relaciones pasadas y cómo no supo cuidar al amor, ser precavido con sus sentimientos y motivaciones.

Capítulo III. Flavio Millán

Caracterizado por abordar la vida urbana del México del siglo XX, su sociedad (y, especialmente, su clase política) mediante bastante acción y diálogos veloces, como muchos autores, la vida e ideología de Spota se ven reflejada en su obra literaria. *Los sueños del insomnio* no es la excepción, introduciendo aspectos importantes del México de los años 60, además de verse reflejado su estilo, herencia de su época como periodista, al transmitirse, como dicen diversos críticos, “su ritmo, versatilidad y claridad, aspectos de quien está acostumbrado a transmitir con pulcritud e inmediatez sus ideas, expresado con la exactitud de las palabras de su protagonista”. Con un lenguaje sencillo y elegante, directo y firme, Spota mantiene el interés del lector a lo largo del libro, para que cualquiera la pueda disfrutar.

Esta novela es contada principalmente en primera persona por el protagonista, Flavio Millán, y trata acerca de sus últimos momentos de reflexión respecto a su existencia, tras rememorar momentos de su vida en general, desde su infancia al lado de su madre, hasta su edad actual, en la que se siente insatisfecho. A partir de estas retrospectivas se va develando su historia. Desde un punto de vista cronológico, al principio de su vida se ve su niñez, donde comienza como un niño inocente al que su madre trata de darle la mejor vida posible, pero que luego va perdiendo el encanto de la infancia para irse denigrando. Al crecer, entra a trabajar y comienza su interacción con el sexo femenino a través de la nueva jefa; y conforme se va consolidando su vida, esta se llena de aventuras, apariencias, miedos, romances, deseos, errores, anhelos, logros y fracasos que lo llevarán a darse cuenta de cómo su vida no es lo que él hubiese querido que fuese. Y así es como el autor nos deja en suspenso, ya que Flavio terminó reflexionando sobre suicidarse y rememorando a su amor, dejando inconcluso si se atreverá a llevar cabo el acto, de lo contrario, seguirá viviendo.

La manera en que está estructurada la obra es muy clara, a través de un constante vaivén entre un presente depresivo y un pasado tormentoso: está dividida en pasajes de extensión variable, el libro sigue cuatro líneas narrativas principales, la del Flavio Millán de la actualidad, y la de este personaje en relación a su esposa, amante y amor verdadero; mediante la generación de anacronías uno se anticipa a los hechos que ocurrirán, manteniendo el interés a lo largo de la novela. Además del narrador intradieгético que es Flavio, hay un narrador extradieгético que explica por lo regular momentos menores de su vida, pero significativos, y que permiten seguir la secuencia de líneas narrativas de la novela. Como ya mencioné, la novela se sitúa en México de los 60's, siendo este el principal escenario, pero explorando también países extranjeros de Europa. Los lugares donde suceden hechos importantes suelen ser en la casa del propio Millán o en un espacio similar, como un departamento u oficina, porque es donde se notan los cambios en la interacción del personaje ente sus allegados y desconocidos.

III.I Perfil del protagonista

A lo largo de *Los sueños del insomnio*, se presenta al personaje de Flavio Millán como protagonista de la obra. Nunca se termina de dar una descripción física de él, pero se vislumbran rasgos a partir de datos puntuales: Flavio, hombre de aproximadamente 50 años, de fama internacional y cuyo porte lo hace parecer ligeramente más joven. Su historia está construida por momentos de reflexión respecto a su existencia, tras recordar momentos de su vida en general, desde su infancia al lado de su madre, hasta dramas de su

edad actual, en la que se siente insatisfecho. A partir de estas retrospectivas se va develando su historia.

Desde un punto de vista cronológico, al principio de su vida se ve su niñez, donde comienza como un niño inocente al que su madre trata de darle la mejor vida posible, pero que luego va perdiendo el encanto de la infancia para irse denigrando. Al crecer, entra a trabajar y comienza su interacción con el sexo femenino a través de la nueva jefa; y conforme se va consolidando su vida, esta se llena de aventuras, apariencias, miedos, romances, deseos, errores, anhelos, logros y fracasos que lo llevarán a darse cuenta de cómo su vida no es lo que él hubiese querido que fuese.

En medio de las reflexiones que realiza es notoria una conciencia sobre las implicaciones del suicidio, de la decisión de poner fin a su vida. En palabras de Albert Camus en su libro *El mito de Sísifo*, “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla. [...] aquí se trata, para comenzar, de la relación entre el pensamiento individual y el suicidio. Un acto como éste se prepara en el silencio del corazón” (Camus 5). Durante su reflexión nocturna, en medio de su departamento, lo que se presenta entonces es esta preparación que Flavio hace. Una concientización sobre por qué valdría la pena suicidarse en ese instante, sin que nadie se entere, y que analiza cual científico a mitad de la novela:

Clínicamente, se considera al suicidio como una venganza contra la sociedad. Se suicida, de costumbre, los resentidos, uno de los cuales eres tú, así porfíes en decreerlo. Resentido, porque al buscar dentro de ti, según te aconsejaba Amparo, solo hallaste el vacío, la nada, la frustración; ni siquiera un motivo de respeto hacia

ti mismo. Todo suicida, así no tome conciencia de ella, admite por anticipado que se le llame cobarde, que se chapotee en su vida particular, que se le recuerde como a un débil que careció de coraje para desafiar los rigores de la vida. Tú, en cambio, quieres suicidarte, sí, pero no escribes la carta porque tratas de que el comentario de la gente no te hiera después de muerto. (Spota 203).

¿Qué es lo que no deja dormir a Flavio Millán? ¿La duda ante el suicidio? ¿El resentimiento ante el resto del mundo? Ciertamente, el protagonista tiene claro su deseo de suicidarse justamente cuando nadie se lo espera, en la flor de la vida, pero de una existencia extenuada, harta, a sabiendas de que amigos y enemigos lo criticarán por igual: “Prefieres confundir [...], hacer que se pregunten: *¿por qué habría de matarse Flavio Millán si era feliz?* y librate de tener que pregonar, de tu puño y letra, que fuiste un embustero que engañó con la mentira de que fue un favorito del Destino” (203). Flavio nunca se ha sentido más solo que en esa noche de aceptación, de reconocimiento del humano sufriente e inmerecedor del éxito. Está solo, se siente solo, se sabe solo, y ésa es la espina que se clava en forma de insomnio, de suicidio.

La soledad se le presenta a Flavio Millán como constatación de su manera de ser, así como el amor puede ser una dicha o una desgracia en sus relaciones: la soledad termina entonces siendo una consecuencia del amor que vivió ¿Cómo se ven reflejados estos aspectos en la obra? Específicamente en las relaciones de Flavio Millán, el amor y la soledad se ven presentes a través de cómo se relacionó sentimentalmente con tres mujeres en específico: la que fuese su esposa, Amparo, la que llegase a ser su amante, Julia, y la que

llegó a ser su verdadero amor, Maura, siendo éstas tres de las cuatro líneas narrativas principales. Estas etapas o momentos significativos de su vida son los que mayor reflejan el impacto que tuvieron en él el amor y la soledad; entonces, mediante el análisis de esta línea temática a partir de esas tres etapas, podemos ver la evolución de su ser y lo que representó cada etapa en su vida.

Tras varios años del término de su última relación sentimental, es cuando Flavio se muestra como un personaje que sufre mucho por el abandono de su amor, y la soledad inunda su ser; es cuando el hombre llega a su punto de quiebre y siente que ya no tiene sentido vivir.

Quizá porque no corresponderá al Destino sino a ti fijar la hora de tu muerte [...] tu conducta ha sido todo lo razonable que cabe suponer que sea la de un hombre totalmente lúcido que va a suicidarse porque ha perdido la facultad de odiar, ambicionar o desesperarse, y porque está harto de preguntar ¿para qué vivo? y no saberlo. [...] Tu suicidio no debe considerarse como una represalia. (p. 346)

Lo que vivió Flavio en cada relación le deja una huella en su vida, pasando por diversos ciclos que en teoría le habrían enseñado a ser feliz, convivir en pareja y a amar, pero que en realidad sólo le dejan reflexiones sobre lo solo que está. Al final termina abriendo el cajón de sus recuerdos, dejando salir a Amparo, Julia y Maura, a pesar de que sólo le causa más dolor y agonía; pero no hay nada más contradictorio como querer recordar los momentos felices que le hicieron sentir, cuando sabe que, al no haber terminado bien la situación, pasará de percibir lo dulce de sus memorias a lo amargo de las circunstancias. Una contradicción muy humana que surge del amor y la soledad.

Luego de huir aquéllas y de perder a ésta, sentiste como si tu cuerpo y tu espíritu hubiesen padecido una irreparable merma, una dolorosa disminución. Eso mismo, sólo que de modo más acentuado, es lo que estás sintiendo ahora que el fuego terminó de consumir lo único, además de la nostalgia, que conservabas de las tres mujeres. (p. 348)

Y así el mismo Flavio se consumió. Para Flavio Millán, fue la causa de su sufrir. Lamentos. Angustias. Tormentos. ¡Demonios infiltrados dentro de él! Porque tras cada relación, a simple vista pareció que Flavio Millán seguía igual, que el abandono sólo lo abatió por unos momentos para que luego continuara su vida tal como la conocía. Pero en realidad, cada término fue un duro golpe a su corazón, porque la soledad lo fue carcomiendo poco a poco. Y tras ese sufrir, en una noche de insomnio, en la cual el sueño no llegaba a él por más que lo deseara, fue cuando desistió de seguir viviendo, para cometer suicidio.

A través del tiempo, se puede ver la evolución que una persona tiene, y el amor es una de las grandes influencias en este proceso. En Flavio Millán, estas tres mujeres en su vida representaron la evolución en sus relaciones sentimentales, donde cada uno significó bastante en su vida, pero que al final no se llegó a demostrar un progreso en su manera de vivir. ¿Qué representa entonces cada relación respecto a las variaciones que tuvo el amor en Flavio Millán?

Amparo representa el amor descuidado en el que uno no da todo de sí para lograr que una relación perdure; siendo su esposa, experimento junto a ella lo que es el matrimonio y una relación estable, pero que por el descuido llegó a ser frívola y distante al final. No

obstante, Flavio aprendió lo que es convivir en una relación amorosa, ya que fue con quien más a gusto se sintió. Así que por un lado Amparo representa un amor descuidado, frívolo, inexperto, pero por otro es el amor joven que debe ser tratado con delicadeza, y que en este caso no fue así, cerrando el primer ciclo de forma abrupta.

Julia, “la Blandish”, en comparación a Amparo, representa a un amor más maduro en el que la primera impresión no es lo que cuenta, sino la compatibilidad de carácter. Es cuando se muestra la evolución que iba aconteciendo en Flavio respecto a sus sentimientos, cuando se da cuenta de cómo el amor surge cuando uno menos se lo espera. Sin embargo, el ciclo se vuelve a repetir: es abandonado debido a que no aprendió a tratar la relación con la delicadeza que merecía.

Al final, Maura representa al verdadero amor, aquel que muchos anhelan pero que pocos alcanzan, y que se debe de luchar por lo que amas. ¿Por qué el amor verdadero? Porque es cuando realmente la concepción del amor por parte de Flavio llega a estar tan cerca del ideal, que lo mejor de este personaje salió a flote. Maura fue quien iluminó su vida, quien le dio sentido a su existencia. Más esto no podía durar para siempre, pues todo lo que sube inevitablemente tiene que bajar. Es cuando el ciclo se repite, y cuando Flavio queda destrozado, a pesar de ser él mismo el culpable de sus penas.

Estas tres relaciones tan diferentes pero similares en esencia son las que determinarán cómo fue que Flavio Millán llegó a decantarse por el suicidio; triste, solo y devastado no deja de pensar en todo aquello que lo llevó a estar en su posición actual; una cosa lleva a otra, y cuando menos te lo esperas *salta la liebre*; esa liebre que te lleva por la vida para que te llenes de experiencias. Y Flavio Millán es el ejemplo. Cuando alguien se encuentra

en sus últimos momentos, cuando está a punto de morir, esa persona se muestra tal y como es, con todos sus miedos e inseguridades, sueños reprimidos y sentimientos encontrados. Esa es la verdad detrás de Flavio Millán.

III.II Episodios insomnes de Flavio Millán

Mientras el sueño deviene más y más invadido y dispersado, podría aclararse que la preocupación que afecta al durmiente no es cualitativamente diferente de la preocupación que es trazada inmediatamente por las obvias y severas formas de sufrimiento social.

-Jonathan Crary, *Sobre los finales del sueño: sombras en el resplandor de un mundo*.

El proceso evolutivo del insomne planteado por María Ángeles Fernández Contreras respecto a las seis etapas típicas que quien lo padece va sufriendo, etapas que sustrae de análisis a la épica de Homero. Diversos procesos evolutivos de enfermedades, padecimientos, planes de trabajo, entre otros, son perceptibles en todos los ámbitos, y trasladables a la literatura. Un ejemplo son las etapas del duelo: negación, ira, negociación, depresión y aceptación, las cuales han llegado a ser abordadas dentro de obras literarias a partir de tomar los rasgos más vitales de cada etapa puesto que estos procesos, estas etapas, son aplicables “cada vez que sucede un gran proceso de transformación y cambio de las

condiciones iniciales siempre y cuando este proceso no sea deseado o solicitado por nosotros mismos” (Cuadrado, 2010: 56)

¿Cuál es este gran proceso de transformación que sucede en *Los sueños del insomnio*? ¿En qué medida es aplicable la noción de cambio al personaje de Flavio Millán? El personaje es planteado desde las primeras páginas como un hombre de mediana edad que está en la aparente conclusión de su proceso evolutivo, pero cuyo insomnio sigue vigente.

Debido a que las seis etapas del insomne están planteadas en trece episodios, cada uno con extensión variable y espaciados entre episodios retrospectivos, resulta curioso abordarlos de manera paralela a los acontecimientos de la vida de Flavio y así puntualizar su evolución. ¿Son repeticiones incesantes? ¿Meramente casualidades? ¿Causalidades “pertinentes”?

Para lograr un análisis efectivo del personaje como insomne se emplea el apoyo de la teoría planteada por Claude Bremond, la lógica de los posibles narrativos, pues mantiene una postura respecto a los momentos decisivos de la narración y cómo hay un proceso de mejoramiento y degradación en la línea narrativa que permite prever las posibles evoluciones de los personajes. En *La logique des possibles narratifs*, Bremond explica su propuesta teórica de la siguiente forma, lo cual también justifica la metodología a emplear durante el análisis comparativo:

Tout récit consiste en un discours intégrant une succession d'événements d'intérêt humain dans l'unité d'une même action. Où il n'y a pas succession, il n'y a pas récit mais, par exemple, description [...], deduction [...], effusion lyrique [...] etc. Où il n'y a pas intégration dans l'unité d'une action, il n'y a pas non plus récit, mais

seulement chronologie, énonciation d'une succession de faits incoordonnés. Où enfin il n'y a pas implication d'intérêt humain [...] il ne peut y avoir de récit, parce que c'est seulement par rapport à un projet humain que les événements prennent sens et s'organisent en une série temporelle structurée.⁵ (Bremond, 1966:62).

Este proceso de mejoramiento o degradación es aplicable a esas etapas, fases o momentos de los procesos evolutivos que se llegan a presentar en los seres humanos es trasladado, entonces, a esos mismos procesos evolutivos desde la perspectiva literaria. Específicamente dentro de las etapas del insomne, lo que se persigue es observar cómo se va dando el proceso de degradación en el protagonista, puesto que se asume inicialmente que Flavio Millán ya está preparando su fin, donde “lo hallarán junto a la puerta: el rostro palidísimo, un gran asombro en los ojos”.

Además, Bremond declara que toda historia se encuentra en un ciclo continuo de mejoramiento y degradación; que el desenlace de la narrativa finalice negativa o positivamente no implica que todo el proceso se mantuvo en cierta constante, pero sí que la intervención de diversos agentes propició ese resultado. Por ello es que una degradación producida, el proceso de degradación y la posible degradación equivalen a un mejoramiento obtenido, el proceso de mejoramiento y el mejoramiento posible.

Para representar de una manera más explícita la manera en que se observa el insomnio en Millán, la siguiente tabla muestra las seis etapas dentro de la novela como

⁵ Cada narración es un discurso que integra una serie de eventos de interés humano en la unidad de la misma acción. Donde no hay sucesión, no hay ninguna historia, por ejemplo, la descripción (si el habla de los objetos están asociados con una contigüidad espacial), el menos (si implican uno al otro), y la efusión lírica (si es que evocan una metáfora o la metonimia), etc. Donde no hay integración en la unidad de acción, no hay historia, sino cronología, diciendo una serie de hechos no coordinados. Donde finalmente no hay implicación de interés humano (donde los hechos denunciados no son agentes ni producida por antropomorfo que sufren los pacientes) no puede haber ninguna historia, porque es sólo en relación con un proyecto humano que los eventos se definen y organizan en una serie de tiempo estructurado. (Traducción personal).

preludio a la búsqueda y relación de las mismas no sólo dentro de esos trece episodios insomnes, sino en la historia de su vida, como motivo para suicidarse:

Etapa	Descripción	Episodio	Descripción
1	Llegada de la noche	N/A	La noche se mantiene constante debido a que todos los episodios transcurren en cuanto ésta inicia y concluyen antes de que amanezca.
2	La actividad de la comunidad concluye	24, 15	Lo que se observa es la ciudad desde la ventana en un intento de distracción, focalizando al velador que apaga las luces, a las señoras que pasan, de la ciudad nocturna.
3	Los personajes comen y se disponen a descansar; se detalla la retirada del	12, 34	Flavio rememora las fiestas y reuniones, la compañía de amigos cercanos y conocidos, haciendo una comparación de lo que hablaban durante esos momentos y lo que

	dueño		hablarán cuando él no esté presente. Mientras, es él bebiendo en soledad.
4	Un individuo permanece despierto	15, 24	Mientras todo lo que observa va apagándose por la llegada de la noche, Flavio permanece como observador no sólo de su entorno, sino de sí mismo.
5	Causa del insomnio	20, 41	Flavio se ve a sí mismo como alguien enfermo a raíz de leer sobre el suicidio, que padece sin intentar ni merecer alguna cura, pues vive abrumado por su propia existencia, lo cual hace que se mantenga despierto.
6	Comportamiento del insomne; se resuelve el insomnio.	1, 6, 30, 44, 46, 49	A lo largo de los diferentes episodios, Millán se muestra dubitativo, repensando constantemente las razones por las que merece la pena suicidarse. Huye del sueño cuando siente la somnolencia y replantea la

			mejor forma de suicidarse. Al final se deja vencer por el sueño.
--	--	--	--

La tabla anterior permite reconocer la sucesión no lineal del proceso del insomne dentro del desarrollo del protagonista y la presencia constante de la noche dentro de los 13 episodios correspondientes a este estado crónico. Su separación, determinada según las etapas, muestra los espacios donde el efecto del insomnio resulta mayor.

Así, la concentración del protagonista abarca principalmente la sexta y última etapa, la de su comportamiento y resolución del insomnio; sin embargo, cabe resaltar que los episodios que abarca se encuentran extendidos a lo largo de la novela, por lo que su apreciación final hacia una degradación producida sólo queda implícita.

Como siempre, te complace abrir uno a uno los viejos sobre y releer lo que te escribieron, en épocas y circunstancias diversas, Amaro, Julia, Maura [...] A medida que los retratos, las cartas y los fetiches arden silenciosamente en el incinerador de la cocina, comienza a dominarte una melancolía igual de grande a la que te acompañó después de que Amparo y Julia te abandonaron y, sobre todo, después de que renunciaste a Maura. (Spota: 96-97)

Conclusiones

Entre el puñado de actos

dispersos, aventados al azar, no habrá uno

al que pongan aparte como perla preciosa;

y, sin embargo, hermano, amante, hijo,

amigo, antepasado,

no hay secreto, no hay muerte

aunque yo olvide y aunque yo me acabe.

-Rosario Castellanos.

A través del personaje de Flavio Millán, Luis Spota construyó tres imaginarios simultáneos: el presente insomne, el pasado amoroso, y la atemporalidad del gremio artístico. Asimismo, esta tricotomía converge en la descripción de tres Flavios, partiendo de los personajes de Amparo, Julia y Maura; la primera representando su evolución en las relaciones sentimentales; la segunda nos adentra a la importancia y culminación de Millán como figura representativa del poder y popularidad artística; y la tercera la ruptura con la rutina de vida, cansada, que termina llevándolo a intentar concretar su suicidio.

Pero el conjunto de tres elementos cruciales también ocurre a un nivel más básico, el cual deja de ser tricotómico, para jugar con los imaginarios y personajes. Me refiero en específico a las voces narrativas, pues en esta novela la escritura fluctúa entre la primera

persona subjetiva, la segunda persona testigo y comentarista, y la tercera persona aparentemente objetiva, sin realmente aclarar qué es lo que conlleva a esta licencia literaria.

A simple vista, lo anterior podría adjudicarse a lo que Sefchovich denomina la “narrativa spotiana”, al plantearse en *Los sueños del insomnio* espacios asfixiantes, empleo de un tiempo circular y bastantes redundancias, así como al recordatorio de que esta obra forma parte del ciclo de novelas experimentales e intimistas de Luis -donde cabe notar que fueron solamente tres-. Sin embargo, en un plano más profundo, este intercambio de voces narrativas también representa una crítica al recorrido perpetuo en que se posiciona a quienes logran el éxito, iniciándose como entes ingenuos, desarrollando costumbres, relaciones profesionales y sentimentales que los llevan a la popularidad, hasta que esta los lleva ya sea a un escándalo que trunque su carrera, o bien a conflictos emocionales internos.

Si bien ninguna voz aclara la conclusión del deseo suicida, esta agrupación de tres temporalidades, tres facetas del mismo personaje y tres voces narrativas me llevan a concluir que no se suicida, rompiendo ahora con el proceso clásico y del insomnio.

En el personaje de Flavio Millán, así como lo plantea la última página, no hay un fin posible, pues los elementos están hilvanados de tal suerte que es imposible que no continúe este ciclo de crecimiento y decrecimiento. Cual Sísifo, Millán continuaría elevándose (siendo el insomnio el montículo que continuamente pretende empujar), para volver a caer a la pregunta de suicidarse o no.

Pero esto no es más que un desvarío, y si miras atentamente descubres que aún brillan algunas luces en las casas y que otras se arrastran delante de los últimos, ¿o de los primeros? [...] Tales descubrimientos, al tiempo que te permiten descartar el

miedo de haber muerto ya, te alegran como si hubieses recuperado, cuando lo creías perdido, algo que estimas muchísimo. Mas, si lo que recuperaste es la certidumbre de que todavía vives, ¿no significa eso que aún te queda por cumplir el trámite de matarte? (Spota, 1960: 273)

Cabe entonces cuestionarse si realmente Spota condenó a su protagonista a un castigo perpetuo, o si, por el contrario, la ruptura con el proceso del insomnio y la posibilidad de continuar viviendo es un recordatorio para las clases medias (sus principales lectores) que la aceptación de Flavio sobre sus propias fallas es un paso hacia la resiliencia, pues, como lo hizo por cuarenta años, “él confrontó puntos de vista, voces, conciencias y dio el estímulo que esa gente necesitaba para vivir tranquila, para restablecer el equilibrio al final de la jornada”. (Sefchovich 1985:96)

En general, el análisis de *Los sueños del insomnio* funciona para justificar por qué Spota era adorado por el público mexicano, mostrando la fórmula estilística que lo caracterizaba; sin embargo, de la misma forma demuestra que el éxito no fue una limitante para experimentar y reinventarse a partir de una estructura más intimista y autorreflexiva.

Bibliografía

Amo, Íñigo. “El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción de Manuel Alberca”. *Revista Signa* 18 (2009): 393-39. Web.

Bremond, Claude. “La logique des possibles narratifs”. *Communications*, 8 (1966): 60-76.

Camus, Albert. *El mito de Sísifo*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1953.

Crary, Jonathan. “Sobre los finales del sueño: sombras en el resplandor de un mundo”.

Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo, N° 5 (2008): 8-21

Cuadrado, David. “Las cinco etapas del cambio”. *Capital Humano*, n° 241 (2010): 54-58

Escobar-Córdoba, Franklin, Quijano-Serrano, Margarita y Calvo-Gómez, José Manuel.

“Evaluación del insomnio como factor de riesgo para suicidio”. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 74 (1) (2017): 37-45. Web.

Fernández Contreras, María Ángeles. “El insomnio como motivo literario en la poesía griega y latina”. *Habis* N°31, 2000

García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana, 2017.

Gardea, Jesús. *El tornavoz*. México: Ediciones Sin Nombre, 2004.

Gibson, B.J. “Stattius and insomnia: allusion and meaning in *Silvae* 5.4”. *Classical*

Quarterly N° 46, 1996

Informador. "Vigente el legado del escritor y periodista Luis Spota". *Informador*. Julio 2013. Recuperado mayo de 2017 <https://www.informador.mx/Cultura/Vigente-el-legado-del-escritor-y-periodista-Luis-Spota-20130712-0052.html>

Islas, Fernando. "Luis Spota; Es que escribía best-sellers". *Excélsior*. Febrero 2017. Recuperado mayo de 2017 <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2017/02/26/1148702#view-1>

Loeza, Soledad. "Para leer a Luis Spota". *Nexos*. Diciembre 1979. Recuperado mayo de 2017 <http://www.nexos.com.mx/?p=3500>

Monti, Jaime M. "Actualización sobre la incidencia y las causas del insomnio primario y secundario". *Rev. Méd. Urug.* vol.18 no.1 Montevideo mayo 2002

Perlis, Michael L; Jungquist, Carla. *Insomnio: una guía cognitivo-conductual de tratamiento*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009

Peralta, Elda. *Luis Spota: Las sustancias de la tierra*. México; Grijalbo, 1990.

Robinson, Lorna. "Latin America and Magical Realism: The Insomnia Plague in *Cien Años De Soledad*". *Neophilologus* 90 (2006): 249-269. Web.

Sanmiguel, Rosario. *Árboles*. Ediciones del Azar, Chihuahua, 2018.

Sefchovich, Sara. "Ideología y ficción en la obra de Luis Spota". *Proceso*. Enero 1985. Recuperado mayo 2017 <http://www.proceso.com.mx/140429/ideologia-y-ficcion-en-la-obra-de-luis-spota>

Sefchovich, Sara. *Ideología y ficción en la obra de Luis Spota*. México: Grijalbo, 1985.

Serrais Oteo, Fernando; De Castro Manglano, Pilar. “El insomnio”. *Anales Sis San Navarro*
vol.30 supl.1, 2007

Spota, Luis. *Los sueños del insomnio*. México: Grijalbo, 1966

Ulloa, Fernando O. *Novela clínica psicoanalítica: historial de una práctica*. Buenos Aires:
Paidós, 1995.